

72

PRISSAS DE LA GRACIA,
TEMPRANA DICHOSA MUERTE,
Y ETERNA GLORIOSA VIDA DE
LA MUI ILUSTRE SEÑORA , Y
CAPUCHINA EXEMPLAR

SOROR MARIA ADRIANA
DAVILA URSUA LASO DE LA
Vega , Religiosa en el Observantissimo
Convento de Santa Rosalia de la
Ciudad de Sevilla.

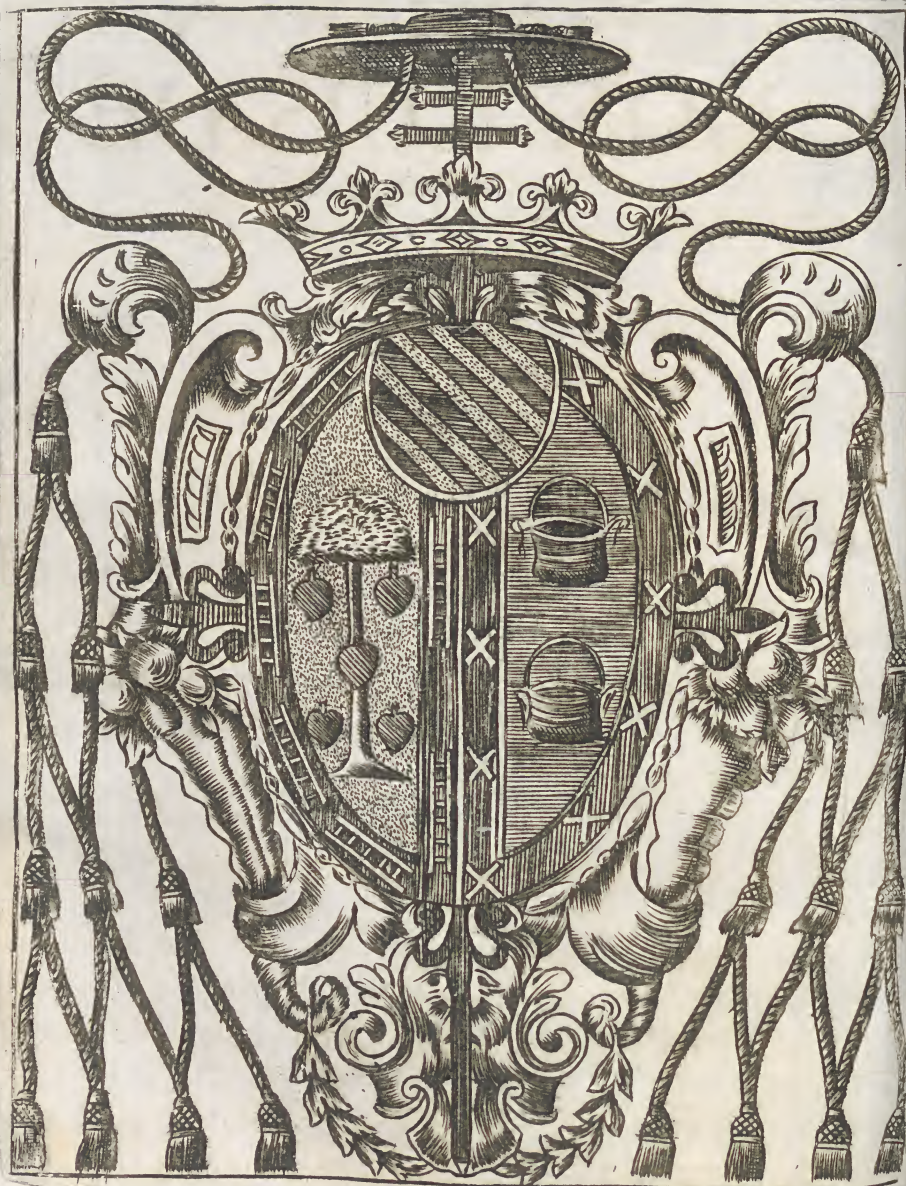
ORACION FUNEBRE,
QUE DIXO EL P. DOMINGO GARCIA
de la Compañia de Jesus , Examinador
Synodal deste Arzobispado,
EN LAS MAGNIFICAS HONRAS, QUE POR
sufragio de la Piedad , y del Amor contagió en
el referido Convento , dia 16. de Octubre deste
presente año de 1736. Don Miguel Geronymo
Davila Ursua Laso de la Vega , Marqués de
Grañina , Veintiquatro de la Ciudad de Xerez
de la Frontera , Alcaide perpetuo en propie-
dad de sus Carceles , y Hermano de
la Señora Difunta.

LA DA A LUZ

Dicho Señor Marqués , y la dedica
A EL EXCmo. Y REVmo. SEÑOR
Don Luis de Salcedo y Azcona , Arzobispo
de Sevilla, del Consejo de su Mag.&c.

Con licencia : En Sevilla , en la Imprenta de los
GOMEZ , frente de San Pablo.





AL EXC.^{MO} Y REV.^{MO}
S.^R DON LUIS DE
SALCEDO Y
AZCONA,

ARZOBISPO DE SEVILLA,
DEL CONSEJO DE SU Magestad, &c.

EXC.^{MO} S.^R

EL nuevo apreciable *Laço* de afinidad, que logro con V. Exc. bastaba à mover los respetos de mi veneracion, para elevar à la respetable Ara de su mano la victima rendida de este Panegyrico. Pero es mas noble, mas heroico, y de superior esfera el motivo, que aprisiona mi libertad. En las Exequias, que para desahogar algun tanto carinos, y piedades, consagré à la tierna memoria de mi querida difunta Hermana, fue la Persona Venerable de V. Exc. el lleno de la magestad, el alma de el funebre aparato, y el alivio de mi justissimo dolor. Las lagrymas de gozo abonaban la complacencia de sus oidos, quando en las discretas voces

voces de el Orador reconocia V. Exc. unos tiernos años bien empleados en solidas virtudes. Renovar, pues, esta santa complacencia à los ojos, es el motivo de poner à los pies de V. Exc. este indice de mi veneracion, y en sus manos esta Religiosa estampa; con el seguro de que en ellas logrará graciosas bendiciones, y en su benignissimo corazon multiplicados gozos; al ver con quanto primor desempeñò *Soror Adriana* las altas obligaciones, en que la constituyó V. Exc. como Padre, y como Pastor; pues con ambos titulos le mereció mil dignaciones de paternal cariño, y de Religioso zelo; en que utilizò ventajosas medras su bien inclinado espiritu. Gozando estará de Dios, y en aquella amable vida rogando à su Magestad, prospere la de V. Exc. muchos años, para gloria de la Religion, y credito de la piedad. Así lo ruega tambien

El mas reverente favorecido Sobrino de V. Exc.

Q. B. S. M.

El Marquès de Grañina.

APROBACION DEL M. R. P. M. JUAN DE
Harana, de la Compañia da Jhesus, Rector que
fue, del Colegio de San Hermenegildo, tres veces
del Noviciado de San Luis, dos Provincial de An-
dalucia, y Examinador Synodal de este Arzo-
bispado.

CARECÌ de la honra, y complacencia de oir (por
ignorar el dia) esta Oracion funebre, que di-
xo el Padre Domingo Garcia, de nuestra Compañia,
y Examinador Synodal de este Arzobispado, en el
Templo de Santa Rosalia, de las Reverendas Madres
Capuchinas de Sevilla, en las solemnes Exequias,
que se hicieron à la grata, y suavissima memoria de
la mui Ilustre Señora, y exemplar Religiosa difunta
en el mismo Monasterio la Madre Soror Maria Adria-
na Davila Ursua Lasso de la Vega. Pero ya he lo-
grado con usuras la honra, y complacencia, que
perdi, por medio del Señor Don Antonio Fernandez
Raxo, Canonigo de esta Santa Metropolitana, y Pa-
triarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario Ge-
neral en ella, y su Arzobispado, cometiendo à mi
Censura la dicha, bien dicha, y mejor fabricada Ora-
cion. Y digo con usuras; porque alli oyera las voces
del Orador; pero aqui las veo, como los Israelitas
quando no solo oian, sino que vian las voces con
que Dios les hablaba: *Cunctus autem populus vide-* Exod. cap.
10. n. 12.
bat voces. Alli viendo las voces selectissimas del
Orador: percibiendo su eloquencia, atendiendo à sus
vivos, y solidos discursos, à sus bien formados repa-
ros, y à la mucha, y oportuna erudicion Sagrada, y
aun Humana, con que los apoya, y exorna, y todo
lo demàs, que saben todos los que le oian, y cono-
cen, y yo omito suspendiendo mi pluma su modestia:
alli,

alli, digo, llevandose toda la mente el Orador, no diera lugar à considerar bien aquella perfecta imagen de la virtud, que con tan vivos matices nos dibujaxa. Mas aqui viendo con ocio, y pausa, lo que alla huviera percebido en voces transeuntes, reconozco con animo mas quieto, y nada preocupado el dignissimo objecto de esta Oracion; porque verdad es, aunque dicha por un Gentil, que

Horat. de
Arte Poet.
tica.

*Seguunt irritant animos demissa per aures,
Quamquam sunt oculis subjecta fidelibus, & quæ
Ipse sibi tradit spectator.*

Aqui, pues, veo la celeridad, y Prissas de la Gracia (digno assumpto del Orador) con que Dios llamò à està dichosa alma, y observantissima Religiosa, y la igual promptitud, celeridad, y constancia, con que oyò, y obedeciò la voz del Esposo Divino, que la llamaba, y queria para si, para que en algun modo igualasse à la gracia anticipada de la vocacion la gracia temprana de la correspondencia: *Et exæquabit gratiam gratiæ ejus*. Santa era aquella alma, à quien el celestial Esposo llamò tan de mañana, que amorosamente se quexaba de tener la cabeza escarçada con el rocío de la Aurora: *Aperi mihi foror*

Zachar.
40. n. 7.

mea, &c. Quia caput meum plenum est rore, & cinnini mei guttis noctium. Y con ser Santa hallò

Cant. cap.
3. n. 2.

ibid. n. 3.

escusas para no corresponder tan prompta: *Expolia-
vi me tunica mea, &c.* Pero al fin, como alma escogida venció las dificultades, atropellò los impedimentos, se levantò, y abrió la puerta para dar entrada al Esposo: pero yà no havia Esposo para la entrada: *At ille declinaverat, atque transierat*, por-
que aunque correspondiò à la vocacion, fue tarde: oyò la voz de Dios, y malogrò la obediencia con dilaciones, negandole estas la vista amable, y posesion

ibidem. n.
6.

cion del Esposo. No afsi nuestra Religiosissima Esposa de Christo Soror Maria Adriana. Llamòla Dios de prissa, y temprano, quando apenas apuntaban las primeras flores de la puericia, y quando apenas rayaban las primeras, y anticipadas luces de la razon; y desde aquellos crepusculos de el dia precioso de su vida, hallò à Dios, poseyò à Dios, y se abrazò con èl: porque escrito està de la Divina Sabiduria: Los que temprano, y desde la mañana velan, me hallaràn: *Qui mane vigilant ad me, Prov. 8. n. invenient me.* La otra Esposa, ò Alma dichosa, ^{17.} hallò à el Esposo; pero despues de muchos passos, de mucho trabajo, de vencer muchos estorvos, y padecer mucho, como consta de el mismo capitulo, porque alegò escusas, è interpuso dilaciones. Pero nuestra exemplar Religiosa, sin trabajo hallò à el Esposo, porque le Buscò temprano, y le siguiò à la voz primera: *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit.* Nada trabajò, porque la virtud le era como innata, haciendola toda de Dios, y nada del mundo, sin tener de este mas que las admiraciones que tributaban todos à su virtud robusta, viendola en tan tiernos años. No necesitò de passos, porque hallò à Dios gustosamente sentado, y esperandola à las puertas de sus potencias: *Afsidentem Job. enim illam foribus inveniet.*

Adagio vulgar, es, que el que da luego, y de prissa, da dos veces: *Bis dat qui dat cito*; y es tomado de el antiquissimo Publio Mimographo: *Bis Apud Ma- est gratum, quod opus est, ultro si offeras.* Y afsi ^{crob. Satur. l. b. 2. cap. 70.} podemos decir, que fue duplicada gracia de Dios el llamar à esta su Sierva, y el llamarla tan lugo, y tan temprano, y que fue en la misma duplicada gracia de correspondencia el obedecer à Dios, y el obede-

obedecerle tan luego, y en edad tan tierna. Pero dexando esta formalidad, con duplicada gracia la llamò Dios: Una, siendo niña para la virtud: Y otra, siendo mayor para la Religion. Con la primera emprendiò, y siguiò la perfeccion en la paterna casa, entre los cariños, y aplausos de los suyos: con la segunda la assegurò, y aumentò en el retiro de el Claustro Religioso. La primera le hizo dexar el mundo con el afecto. La segunda le obligò à abandonarle con el efecto. Aquella, para que entre las galas, y adornos propios de la Nobilissima cuna, en que se criò, buscase à Dios. Esta, para que en tosco, y penitente Sayal, bien que preciosissimo, se abrazasse, y uniesse con su Dios. Así lo hizo esta Ilustre Señora, y gran Religiosa, por seguir las dos voces de Dios. Dificultades tendria que superar; pero las venció animosa, cumpliendo el consejo que daba la Sybila Cumèa à Eneas.

*Enid. lib
6.*

*Tu necede malis, sed contra audentior ito
Quà tua te fortuna sinet.*

No te rindas (ò Virgen dichosissima!) à las dificultades que el mundo, la carne, y tu misma Esclarecida Sangre opondrà contra la arduidad de tu empresa; antes con mas generosa audacia aumentada con la oposicion, sigue veloz tu fortuna, que tienes colocada en las voces amorosas, con que el Señor te llama. Apreslura los passos à lo que te queda de la perfeccion à que Dios te conduce, subiendo siempre por el arduo camino, como lo aconseja à otra Virgen el Gran Gregorio de Nazianzo:

*sanct. Naz.
in prec. ad
Virg.*

*-----Ad cetera magno
Tende gradu semper scandens.-----*

Y estimulando tu alentado esfuerso, date prisa, hasta que con la conducta de Christo, à quien si-
gues,

llegues, llegues à ocupar la eminente cumbre de la
virtud, à que aspiras:

-----Ergo torpore remoto,

Ut capias propera, donec virtutis ad arcem,

Supremumq gradum perveneris, auspice Christo.

En esta prilla consiste la hermosura, y lo agradable
de tus pasos: *Quam pulchri sunt gressus tui in
calceamentis, Filia Principis.* Y la glosa de nues-
tro Barradas: *Quanto in virtutis via celeriores,* Cant. cap.
tanto sunt gressus pulchriores. Así lo executò esta v. 2. 1.
Esposa de Christo, siguiendo con velocidad sus vo-
ces. Obedeció à Dios, que la llevaba à la soledad
y Desierto de la Religion, que era todo delicias, co-
mo dixo Isaías de Jerusalem, imagen de esta alma
Justa: *Et ponet desertum ejus quasi delicias.* Entrò *Isai. c. 51:*
en el Desierto de el Religiosísimo Monasterio, y n. 3.
hallò en el retiro las verdaderas delicias, que no la
podia dar el mundo, por mas que la lisongeasse con
conveniencias. Hallò las delicias en la mas exacta
asistencia al Coro, y à las alabanzas Divinas. Hallò
las delicias en los oficios domesticos mas humildes,
y de mas trabajo. Hallò las delicias en la compañía
de aquella Comunidad de Angeles, que tanto supo,
y debió apreciar lo dulce de el trato de la Madre
Soror Maria, lo amable de su virtud, y la singulari-
dad de sus exemplos. Hallò las delicias en Dios,
ocupando el Señor su corazon con tanta delicia,
que se olvidò aun de los dias passados de su vida, co-
mo si no hubiera vivido en el mundo: *Non enim satis* Eccl. c. 5
recordabitur dierum vite suae, eoquod Deus occu- n. 19.
pet in deliciis cor ejus. Tambien hallò Dios sus de-
licias en esta su Esposa; porque si el Señor tiene sus
delicias en el trato de los hombres: *Et deliciae meae* Prov. c. 8;
esse cum filiis hominum. Què delicias no hallaria en n. 31.
el

el trato interior de un alma tan pura, que con tanta
prissa, y velocidad havia seguido sus voces, y que
con tan constante, generosa, y fina voluntad le
servia. Asi la premiò el Señor con tan dichoso
aunque temprano fin.

Todo esto, y mucho mas que pudiera decir,
lo he visto en la leccion pausada de esta Oracion;
pero lo omito, porque en ella misma se verà expre-
sado con mejores voces, con mas eloquencia, y con
mas acierto. Y siendo tal, concluyo, que nada tie-
ne que se aponga à la Fè, y buenas costumbres, y
que es dignissima de que se estampe en la Prensa, y
en los animos de todos, por su Author, y por su
objecto, digno verdaderamente de la imitacion de
las Almas Justas, y Religiosas. Asi lo siento, *Salvo
meliori, &c.* En Sevilla 1. de Noviembre de 1736.

Juan de Harana,

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi señor, &c.

Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria Ecclesiastica, doi licencia para que se pueda imprimir, è imprima un Sermon funebre, que dixo el Padre Domingo Garcia, de la Compania de Jesus, Examinador Synodal de este Arzobispado, en el Convento de Religiosas Capuchinas de esta Ciudad, en las Honras de la Madre Soror Maria Adriana Davila Ursua Lafo de la Vega; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; con tal que al principio de cada uno se ponga la Censura dada por el M.R.P.Mro. Jnan de Harana, de dicha Compania, Rector que fue de el Colegio de San Hermenegildo, tres veces de el Noviciado de San Luis, dos Provincial de Andalucia, y Examinador Synodal de este Arzobispado, y esta mi licencia. Dada en Sevilla en cinco de Noviembre de mil setecientos treinta y seis años.

Doct. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor

Francisco Ramos,

Not.

992.

APRO.

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR DON

Luis Ignacio Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad en la Santa Patriarcal Iglesia de Sevilla, Marqués de la Peñuela.

Con singular júbilo accettè la comission con que me favorece el Sr. D. Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Inquisidor Apostolico, Juez de las Imprentas, y Librerías de este Reinado de Sevilla, para ver la Oracion funebre, que en las sumptuosas Exequias celebradas à la mui Ilustre Señora, y exemplar Casapuchina, Soror Maria Adriana Davila Ursua Lasso de la Vega, dixo el mui Reverendo Padre Maestro Domingo Garcia, Maestro antes de Prima, y Prefecto de los generales Estudios de su Insigne Colegio del Santo Rei Hermenegildo, y ahora Examinador Synodal deste Arzobispado:

Dixe, obedecia con gusto, por el grande, que ha sentido mi alma, quando semejante precepto me ha empeñado en leer atentamente otros muchos panegyricos del Reverendissimo Padre Maestro, que impresos goza el buen gusto de los Sabios, como preciosos Theoros de las Ciencias, y estima la piedad Christiana como fomento, y delicias de su devocion. En ellos se halla la mayor excelencia que pide en la oratoria Casiodoro: *Nihil præstabilius videtur, quam posse dicendo tenere hominum mentes, allicere voluntates compellere quo velit.* La principal prerrogativa de nuestro Orador es captar con su eloquencia la atencion de los oyentes; dominar los entendimientos con el poder de la razon, y authoridad de las Escripturas, y SS. PP. y excitar en las voluntades devotos affectos, que es todo su fin.

Pero

Pero ahora havrè de congratularme con el Orador, lograsse en el Nobilissimo sugeto de su parentacion el mas digno empleo de sus escogidissimos talentos, por haverlo sido toda su vida de la Divina Gracia. Permitaseme manifieste un disseno que de esta Illustre Virgen, he formado para consuelo de mi pena por su temprana muerte, y para confusion de mi tibieza en vida mas dilatada. Prevenida de Soberrana luz, buscò à Dios desde la infancia, y dicho esta le havia de hallar: *Qui mane (id est cito, à pueritia, à teneris annis) vigilant ad me, invenient me.* Què fervores! Que ansias las de Soror Adriana por la soledad, y retiro sabiendo, que à solas, y lexos del bullicio de el mundo habla Dios al corazon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Con què discreta energia pretendiò ser admitida en el Choro de essos humanos Seraphines herederos en el Espiritu del de Assis? Parece trasladaba à sus labios las voces bien estampadas en su corazon por el mismo Divino Espiritu, que las dictò à David: *Aperite mihi portas justitiæ: ingressus in eas confitebor Domino.* Abridme, Madres mias, las puertas de esse Parayso, franqueadme la entrada à esse Cielo, Firmamento de virtudes, Palacio en la tierra del Rei de la Gloria, Atrios del Empireo, Domicilio de la Santidad: para que entre vosotras, y con vosotras alabe al Señor unico Dueño de mi alma.

Abrieronsele las puertas de la Gloria, quando entrò en el Religiosissimo Convento de Madres Capuchinas: y saliò à recibirla su Crucificado Dios centro de sus amores: *Ego sum ostium, per me si quis introjerit salvabitur.* Alma estudianta de la perfeccion, yo soi la unica segura puerta, para conseguir las

Proverb. 8.
17. Alapi
de illic.

osceas c. 2.
v. 14.

psal. 117.
19.

Joan. cap.
10. v. 9.

las virtudes, porque en mi està la Fuente de la Gracia, el Manantial de toda Santidad. Entra con actos de Fè, y amor, y camina en la imitacion de mis exemplos; y no tendrà riesgo tu eterna salud! Aq entrada, desde luego, se abrazò estrechamente con las heroicas virtudes de pobreza, huinildad, y obediencia, mansedumbre, que le recomendaba la imagen de su amado en la Cruz, y de este modo se dispuso à entrar mas adentro, è introducirse al retrete donde reside la plenitud de la Lei: *Plenitudo legis est dilectio*. Al adorable Corazon de Jvs. esfera de el Divino Amor, volcan de amorosas llamas, en cuyo ardor consumidas sus imperfecciones se abrafaba en incendios de Caridad su espiritu, y à la luz de este sagrado fuego contemplaba las inmensas perfecciones, y atributos Divinos de su amante amado Dios.

Este era el assumpto de sus jubilos, el motivo de sus complacencias, el objecto de sus gozòs, y tambien el incendio de sus ardientes deseos de que se librasse su alma de la carcel de el cuerpo, para ver con claridad à Dios, sin fustos de perderle de vista, y con seguridad de amarle siempre. Consuelate, se le podia decir, que no tardarà Dios en oir tus deseos, segun el oraculo del Profeta Rei: *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui*. Tu oracion es solo deleitarte en las incomprehenribles perfecciones de Dios; pues el Señor finissimo Amante oirà tu ruego, satisfarà tus ansias: *Delectare in Domino, &c.*

Me persuado oyò en su interior esta suave voz de Jvs. su Esposo: *Ecce venio cito, & merces mea mecum est*. Tus prissas, tus fervores han acelerado mi venida à remunerar tus meritos, y coronarte de Gloria, como fiel Esposa mia. Al oir la dulce voz de el amado, y llena de gozo responderia Soror

Adria-

Adriana : *Et qui audit in se hanc vocem, & instin-* *Alap. in*
Etum Spiritus Sancti, id ipsum dicat, scilicet veni *Apocaty.*
Domine Iesu. Tus prietas en prevenirme con tu gra- *22. y. 12.*
cia, y tus exemplos, me obligaron à correr en el ca-
mino de la perfeccion; como obligada por mis Vo-
tos à seguirte. De ti dixo David: *Exultavit ut gi-*
gas ad currendam viam. Felices fervores mios, que
han merecido la gloriosa anticipacion de tu venida.
De aqui le venia à Soror Adriana la extraordinaria
alegria, y seguridad de su Bienaventuranza, con
que enjugaba las lagrymas de sus Hermanas senti-
das por su temprana muerte.

No pretendo, sea prodigo de el tiempo el que
leyere esta inculca expresion de mi reverente afecto,
retardandole el gusto q̃ tendrà en admirar primores
de esta Oracion, en la que como perfercta imagen,
se perciben todas las perfecciones, y gracias de Soror
Adriana : *Adeo majestas operis Deum equavit, Lib. 12.*
dixo de Phidias Quintiliano, por haver formado el *Instit. c. 12*
Simulacho de Minerva en Athenas; y adaptaré yo al
Orador, porque solo su gran talento podia igualar
la grandeza de el sugeto, de su aplauso. Nada dice
el Orador que desdiga de la devocion mas solida,
nada contrario à los Dogmas de nuestra Catholica
Religion, ò que se oponga à las Regalias, ò Prag-
maticas Reales. Afsi lo juzgo, *salvo meliori.* Sevilla
nueve de Noviembre de 1736.

Doctor Luis Ignacio Chacon,

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de el Señor San-Iago de Galicia, de el Consejo de S.Mag. su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c.

Por lo tocante à esta comission, doi licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras que se celebraron à la buena memoria de la Madre Soror Maria Adriana Davila Ursua Lafo de la Vega, en el Religiosissimo Convento de Madres Capuchinas, de esta dicha Ciudad, dixo, el Padre Domingo Garcia, de la Compañia de Jesus, Examindor Synodal de este Arzobispado; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el Doctor Don Luis Ignacio Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa Patriarchal Iglesia de esta Ciudad, con tal, que al principio de cada uno que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia; dada en la Ciudad de Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à diez de Noviembre de mil setecientos y treinta y seis años.

*Lic. Don Geronymo Antonio
de Barreda y Yebra.*

Por su mandado.

*Mathias Tortolero,
Escriv.*

SALVTACION.

SURGE, PROPERA, AMICA MEA, ET

veni. Cant. c. 2. v. 10.



Redicando de su Difunta Hermana
 San Gregorio Nazianzeno, tomó
 preciosos materiales para el Paneg-
 yrico de los mas escondidos retre-
 tes de su habitacion. *Sororem lau-* s. Greg.
dans, domestica prædicabo : Sin re-^{Naz.}
 zelo de dar peligrosos enfanches à ^{Dr. 11. in}
^{obit.}

la verdad: *Non vereor, ne ultra veritatis metas transi-* Soror. Gori
liam, antes si, con el fusto de quedar inferior en ala-^{gon.}
 banzas al excelente merito de sus virtudes: *Sed con-*
tra, ne infra veritatem subsistam. O! Que dia tan
 al proposito, y tan digno de que ocupasse esta atala-
 ya de la Fè un Gregorio. Y ya, ya se tenia hecho su
 Sermon el Santo Padre: pues con predicar el de su
 Venerable Hermana, pondria al sugeto de esta fune-
 bre Parentacion la mas gloriosa corona. Tan pare-
 cidas las dos en gracias, en virtudes, en favores del
 Cielo, que unicamente puede hallarse diferencia en
 los estados. Mas O! Quanta, quanta es, discretissi-
 mos Oyentes, la mui apreciable diferencia. Por esso
 dexando el rumbo de aquel eloquente Orador, voi
 à decir ::: Què? Que predico la vida, la muerte, la
 gloria

gloria de una observante Religiosa Capuchina. Dizele todo: y solo penetrará quanto digo, quien supiere lo que es, ser Flor de este Jardin hermoso; ser Luz de este mystico Cielo; ser Angel de este Paraíso bienaventurado.

Callan por el loable estylo de su serafica humildad. Mas aunque callen; dà voces traspirandose por oficios, q̄
tuvo la Se. estas salpicadas paredes la sangre de rigidas penitencias. Dà voces el pavimento de esse Coro, mas gastado
hora Di. con muchas horas de extatica Oracion, que las rodillas firmes en Oracion por muchas horas. Dà voces esse Religioso Torno con un silencio admirable; sin oirse mas que tal qual palabra, y esta de Dios. Dà voces essa caritativa Enfermeria, donde mas que una Muger, andaba un Angel; enfermando con las enfermas, y consolandolas à todas. Dà voces essa Sacristia interior; en olorosos aseos para el Culto Divino; y en reverentes obsequios à los Ministros del Altar. Callen, callen en buen hora VV. RR. que al menos estas noticias no pueden ocultarse; pues me las han dado sus Oficios, y Religiosas paredes. *Si hi tacuerint, lapides clamabunt.*

Luc. cap.
19. v. 40.

Todas son Flores; todas son Luces; todas son Angeles, quántas havitan este Jardin, este Cielo, este Paraíso. Mas en el Paraíso, en el Cielo, y en el Jardin hai su mas, y su menos. *Alia claritas Solis; alia claritas Lunæ, alia claritas Stellarum.* En el Cielo, dice el Apostol, brilla el Sol mas, la Luna menos, las Estrellas no tanto, como los dos superiores Planetas. *Alia claritas Solis; alia claritas Lunæ, alia claritas Stellarum.* Esto ven nuestros ojos del Cielo abaxo. Y del Cielo arriba lo que no ven, es que el Angel no es tan perfecto como el Querubin: el Querubin

D. Paul. 1.
ad Cor. cap.
15. v. 41.

no iguala à los Serafines; y el Serafin excede à todos los Angeles. *Stella enim differt à Stella in claritate.* Yo no puedo, ni debo hacer comparaciones; porque todas, todas tienen igual trono en las reverentes Aras de mi veneracion. Pero hablando de mi mui venerada, y exemplar Señora:: Perdoneme aquel pedazo de corazon, que no me oye; à quien por affigido pudiera aplicar el dicho de los cantares: *Sicut Rosa inter spinas; sic amica mea inter Filias.* Y perdoneme el otro pedazo de corazon, que me atiende; pues aunque diciendo el nombre de la mas amante Hija, y mui amada Hermana, la Nobilissima Virgen, y exemplar Capuchina *Soror Maria Adriana Davila, Ursua, Lafo de la Vega*, renuevo crueles heridas de un justo dolor; ni Dios quiere que lloren, ni sus virtudes piden lagrymas, sino placemes.

Ecce Ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum; & non planges, neque plorabis. Yo, dice Dios, por Ezequiel à la Madre: Yo en esta Difunta Hija te quito una niña de tus ojos, que negada trece años ha à la vista de los hombres en este penitente retiro, ha sido no mas que imán de los deseos. *Ecce ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum.* No lientas: *Non planges.* No llores: *neque plorabis;* pues siendo su graciola Alma prenda de mis Amores, por no haver perdido ni un instante; antes si, aumentado de dia en dia la primera gracia del Bautismo, perdido yo por ella, me la llevo à la Gloria para su eterno descanso. *Ecce Ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum.* Vaya en buen hora, y bendiga en una feliz eternidad las piedades amorosas de su Dios. *Esto dolendum, quod primæ vâ etate obierit; gratulan-*

'S. Ambr. in
obit. vale-
tin. Imper.

*dum autem, quod virtutum stipendijs veterana de-
cesserit*, dice San Ambrosio à sus Hermanos. Pudie-
ra sentirse, que murió en los años Niña; pero es ma-
teria de gozosos parabienes, que acabò en las virtu-
des Anciana. *Quod obierit, fragilitatis fuit; quod
talis obierit, fuit admirationis*. Con la muerte pa-
gò la deuda comun à todos los mortales; pero con
la humildad de su vida, con su desprecio del mundo,
con sus penitencias, con su caridad, con su obediencia,
con su altísima contemplacion se hizo acreedora de
las admiraciones. *Quod talis obierit, admiratio-
nis fuit*.

Sea, pues, motivo à las admiraciones, y no al llan-
to, el dulcísimo recuerdo de su Nombre; quando
voi à decir, que entre las varias luces de este Cielo,
y distintos Angeles de este Paraíso, no se, que nom-
bre le dè à nuestra observante Capuchina. *Alia cla-
ritas Solis; alia claritas Lunæ; alia claritas Stella-
rum*. Si la llamo Sol generosamente misericordioso,
digan los Domésticos, aun los inferiores de la fami-
lia, fino experimentaban en la Señorita una Madre,
y aun una Esclava, gozando todos sin distincion los
caritativos ardores de su blandísimo genio. Pro-
priedad naturalísima del Sol. *Neque est, qui se abs-
condat a calore ejus*. Si la nombro Luna hermosa;
hable en estos retiros silenciosos la misma Difunta; y
dirà, que aunque tal vez padeciò eclypse en los con-
suelos de su alma, y favores de su Divino Esposo;
pero siempre fue Luna creciente en la Gracia, y en
las virtudes; y allà en el Cielo me esta siendo testi-
go irrefragable de esta verdad: *Sicut Luna perfecta
in æternum; & testis in Cælo fidelis*. Si la miro co-
mo brillante Estrella; claman con voces de Religiosa

5
gratitud sus Hermanas, y Compañeras, que en la
densa niebla de sus tribulaciones buscaban à Soror
Adriana para lograr en sus consejos Estrella de
amable serenidad: *Quas si Stella matutina in medio*
nebulae. *Ecclesi. cap.*
50. v. 6.

Si la respeto Angel de la tierra, lo tendrán à
mucha dicha los Angeles del Cielo; pues fue su Vir-
ginidad tan de Angel, que nunca experimentò aun
los involuntarios assaltos contra pureza, ni tuvo *Cassian.*
Collat. 12.
cap. 4.
que confessar aun el mas leve indeliberado pensa-
miento contra esta Angelica virtud. No digo mas;
pero el Abad Cassiano dice, que tal gracia es de po-
cos Santos: pues aun un Apostol sentia en si los guer-
reros estímulos de encontradas leyes: *Videó aliam le-* *D. Paul.*
Ep. ad Rom.
c. 7. v. 23.
gem in membris meis repugnantem legi mentis meae.
Y el Eclesiastico añade, que la dichosa Alma, à quien
Dios tan benigno favorece, excede toda pondera-
cion. *Omnis ponderatio non est digna continentis* *Ecclesi. cap.*
26. v. 20.
animae. Si la admiro Querubin sabio, dirà, y ya me lo
dixo su Excelentissimo Pastor, y mi venerado Due-
ño, que su entendimiento era un cristal, por donde
entraban à su Alma luces tan claras de los Divinos
atributos, y perfecciones, que ella misma refiriendo
la claridad, y abundancia de estas luces, confessaba,
que eran un borron para lo mucho mas, que compre-
hendia su Alma. Con todo esso, nunca salió de los
principios de esta Sabiduria celestial: pues siempre
fue Niña en la Escuela del Santo temor de Dios: *Ini-* *Psalm. 120.*
v. 10.
tium sapientiae timor Domini. Finalmente, si la con-
templo Serafin amoroso; ya me ha dado escritos el
Sabio Director de su conciencia los volcanes de Amor
Divino, que respiraban sus labios en el sitio de la
confesion, quando hablaba de su celestial Esposo.
Quien

Quien duda, que al recibir por el oído aquellas abrazadas respiraciones, diría el afortunado Padre de este humano Serafin. *Nonne cor nostrum ardens erat; dum loqueretur?* Mi corazón se encendía, quando mi Hija amante hablaba. *Cor nostrum ardens erat; dum loqueretur.*

Sea, pues, nuestra Religiosa Virgen en este Cielo, y en este Paraíso, sin odiosa comparacion à las demás, Sol, Luna, Estrella, Angel, Querubin, y Serafin. Y siendo esto así, como lo convencen sus celestiales luces, y Angelicas obras; den los suyos el primero lugar à las admiraciones. *Quod talis obierit, fuit admirationis.* Moderen los Religiosos sentimientos; pues bastan los que dà à entender esse funesto tumulto, imagen de la tristeza; que segun piadosamente creo, debia ser festivo aparato de gloria. Mas porque vestidos de esta fragil mortalidad, puede retardarse el eterno descanso al Alma mas justa; derrame-se, derrame-se tal qual lagryma, que por sufragio (aunque segun mi esperança no se necesita) mitigue ardores del fuego Purificador. Al menos, serán indice de un corazón sentido, segun el exemplo que nos dió con sus lagrymas Jesus. *Lacrimatus est Jesus:* cuyos sentimientos en la muerte de su amado Amigo Lazaro, acompañaron muchos con sus lagrymas para consuelo de los Hermanos afligidos. *Multi ergo venerant, ut consolarentur eas de fratre suo.* Muchos, dice San Juan; sin expresar los sugetos de atenciones tan politicas, como Christianas: *Multi ergo venerant.* Pero ya los dà à conocer mi Doctissimo Alapide: *Multi, praesertim cognati, Affines, & Amici.* Unos por la notoria alianza de su esclarecida sangre. *Cognati.* Otros por la estrechez hasta aqui retardada de

7
de una gloriosa afinidad. *Affines*. Y todos por el apreciable vínculo de un santo amor. *Amici*.

Todos se muestran cortesantemente sentidos, y para todos traigo yo mil consuelos en mi honorífica Oracion. Quien quisiere lograrlos, ha de darse mucha prissa; porque todo será *Prissas* el assunto, siguiendo la velocissima carrera, que en pocos años dió por el camino de las virtudes mi venerada Señora, y Capuchina exemplar, Soror Adriana Davila. Nada diré, que tropiece en los Decretos Pontificios. Y si por ir corriendo, resbalare; me rindo al superior dictamen de la Iglesia, y para no caer, imploro los auxilios de Divina Gracia por intercesion de la Reina de los Angeles,
y Dueño de nuestros corazones
Maria Santissima.

AVE GRATIA PLENA:



**SURGE, PROPERA, AMICA MEA, ET
veni.** Cant. c. 2. v. 10.



DIGO (Excelentissimo Señor) en un instante lo que dirè despues en pocos mas; recopilando todo el asumpto en esta breve clausula. *Prissas de la Gracia: Temprana dichosa muerte; y eterna gloriosa vida de la mui Ilustre Señora Soror Adriana Davila, Ursua, Lasso de la Vega.* Esta es la idea de su Divino Esposo en las voces, que haveis oido, de los Cantares: *Surge, propera, amica mea, & veni.* Sigola yo tambien. Y si nuestra Difunta desde Niña volvio corriendo las espaldas à las honras, y vanidades del mundo, no me pidan Arbol Genealogico de su notoria esclarecida Nobleza: *Ego Ancillam Christi*, digo con San Geronymo: *Ego Ancillam Christi non de nobilitate veteris Historiæ; sed de Ecclesiæ Humilitate producam.* Intento predicar de una humilde Esclava de Jesu Christo. Con este renombre firmò un ternissimo papel, que ofreciò al Sagrado Corazon de Jesus, mas lleno de Amores, que de palabras; en que despojandose de sus potencias, de sus sentidos, y aun de las Virtudes, y de la Gracia; nada, nada queria para si, y todo, todo lo rendia viètima tan humilde, como agradable al Divino Corazon. *De V. Magestad*, decia la firma, *De V. Magestad sierva indigna, y Esclava rendida, Soror Maria Adriana.* Miren los que blasonan de Nobles, que exemplo de humildad tan admirable.

S. Hier. Ep.
30. de Epi-
taph. Fa
biola.

Inc. cap. 1.
v. 38.

Ecc

Ecce, ecce Ancilla, Domini. Y quien viene à predicar de tan Religiosa Esclava no ha de tomar en sus labios vanísimos tymbres de Señora. *Ego Ancillam Christi non de nobilitate veteris historia; sed de Ecclesiæ humilitate producam.*

Desde el Sacro-Santo Bautismo echò en su Alma profundas raíces la Divina Gracia, que nunca perdió. Y acusando las tardanzas de la Niñez para sus gloriosos aumentos, comenzó à llamarla en los primeros años de la razon el Celestial Esposo, dándole prissa, para que le siguiera. *Surge, prospera, amica mea, & veni.* Entre los singularísimos favores, que recibió, quando Niña, de su amado Jesus, fue uno, y el fundamento de los demàs, que engolfada en las delicias de una atenta meditacion sintió, que se le abria el pecho sin pena, sin dolor, sin fatiga; antes si, con notable gusto, y suavidad. En él vió imaginariamente un Jardin hermoso, matizado de preciosas piedras, no sobre escarchados de plata, ni filigranas de oro; sino sobre las desnudeces de una inculta tierra. No entendió por entonces el mysterio de esta vision. Y yo se la explicarè desde luego, y mui en breve. Essas peregrinas piedras, Hija mia, son las virtudes, que daran precioso esmalte à su innocente Alma: *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.* En ella se verá el Diamante de una Christiana fortaleza para padecer. La Esmeralda de una esperanza firme para la Gloria, que tiene de gozar. El Rubi sangriento con la purpura de rigidas penitencias. El Carbunclo encendido con llamas de finissima caridad. La Perla neta, y candida con una celestial Pureza. El Safiro todo celeste por una extatica contemplacion. *Omnis lapis pretiosus operi-*

Ezeq. cap. 28. v. 13.

CCCC

B

men-

mentum tuum. Y cuidado, que estas piedras estàn sobre tierra dura, para que se humille: y conozca, que la preciosidad de las piedras es de Dios: *Omne datum optimum desursum est.* Y la dureza de la tierra es unicamente suya: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.*

Jacob. cap.

1. v. 17.

Genes. cap.

3. v. 19.

Diò noticia del suceso à su Confessor, que lo era el mui espiritual, y Docto Jesuita, Padre Francisco Moreno, mi venerado Rector en esse gran Colegio de San Hermenegildo. Lo que este le respondió, yo no lo sè; pero èl fue quien cultivò la tierra de estas margaritas inestimables, y abrió en ella los cimientos para la Santa resolucion, que se tomó despues. Lo que si sè, es la gracia, y sencillez propria de Niña, con que la Señorita referia su vision: *A mi* (son voces tuyas) *A mi se me iban los ojos por cada una de estas piedras, y me decia el Señor: Todas han de ser para ti. Y yo respondia: Mas las quiero, que las que me pone mi Madre.* Bendita sea candidez tan Santa! Yà se vè, que la Niña sabia leer, pero no havria leido estas singulares voces, que de la Sabiduria dixo el Sabio, y ella traslado à la vision, y amor de sus piedras. *Præposui illam regnis, & sedibus :: Nec comparavi illi lapidem pretiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, &c.*

Desde aqui tomò nuevos animos para el dilatado camino de la perfeccion. Y como si huviera oido aquel consejo del Ecclesiastico: *In omnibus operibus tuis esto velox;* se diò tanta prissa en caminar, que no solo corria en la observancia de las Divinas Le-

Sapient. cap.

31. v. 27.

Psal. 118.

v. 32.

Viam mandatorum tuorum cucurri; sino tambien en la practica de aquellas virtudes, que al parecer defendian

decian de sus tiernos años, y son difíciles de practicar en la publicidad de una familia. De su retrete hizo Oratorio para el Alma con gustosa lección de Libros Santos; con muchos ratos de devotísima Oración: y Cueva de rigida Penitencia para el cuerpo; ciñendo casi todos los dias asperos cilicios; y tomando muchas veces tal modo de tyranas diciplinas, que fuesen destrozo de su inocente carne sin causar rumores de edificacion à los oidos. Para estas impiedades de su fervor le hacia cuidadosa centinela una Doncella confidente. Y para martyrizarse mas su cuerpo, durmiendo en la desnuda tierra, mandaba retirar la luz con el piadoso engaño de que le ofendia.

Si yo entrara en este castísimo retrete, dixera, que en el vivia la Penitente Judit. Penetraba sus carnes un duro cilicio: *Habens super lumbos suos cilicium.* Las deshazia con la rigidez de un austero frecuente ayuno: *Jejunabat omnibus diebus præter festam domus Israel.* Gastaba horas, y dias en meditar el Santo temor de Dios: *Timebat Dominum valde.* Con tal recato en estos ejercicios de piedad, que se retiraba à un escondido Dormitorio, con la escolta de sus fieles Doncellitas: *Fecit sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis clausa morabatur.* Què es esto, Catholicos? Es Judit esta famosa Heroína, ò es la señorita Doña Ana Davila? Esta es. Y al contemplar sus delicaditos miembros sobre la dura tierra, exclamarè con San Gregorio, no menos admirado, que condolido: *O! tenera membra humiani prostrata, ac præter naturam sese exasperantia.* O! Niña de Dios, gloriosa afrenta de los mas penitentes yermos. O! espíritu de muger, si fragil en la edad, y en el sexo; mas valiente, que el de los mayores, y mas robustos hombres: *O! tenera membra humi prostrata.*

Judit. cap. 8. v. 6.

v. 8a

v. 51

s. Greg. ubi sup.

Però dime, Niña ; por qué retiras la luz ? La
Joan. cap. 1. v. 20. luz solo ofende à quien obra mal : *Qui male agit, odit lucem.* Eran acaso obras malas estas heroicas
 virtudes ? Pues dexa , dexa la luz ; para que ilumi-
 nandolas , den gloria al Eterno Padre , que desde el
 Cielo se alegra de verlas ; y edificacion à los hom-
 bres , que tomaràn exemplo con haverlas visto : *Sic*
Matt. cap. 5. v. 16. *luceat lux vestra coram hominibus , ut videant ope-*
ra vestra bona , & glorificent Patrem vestrum, qui
in caelis est. No, no lo hacia la fervorosa Niña. Di-
 rè la causa , que discurro yo , fundandola en aquel
 elo quente Himno, que en dedicaciones de Iglesia canta
 la Iglesia nuestra Madre : *Cœlestis urbs Hierusalem,*
quæ celsa de viventibus faxis ad astra tolleris, &c.
 Con las mysteriosas piedras de su vision iba Dios la-
 brando en su alma aquella Santa Ciudad , que ha-
 via de ser Esposa de el Celestial Cordero. Y esta
 Ciudad mystica , segun el Angel de el Apo-
 calypsi , no necesita de luces : *Civitas non eget Sole,*
Apocal. cap. 21. v. 23. *neque Luna;* porque el Cordero Divino la ilustra en
 lo interior con abundantes gracias , y fervorosas
 inspiraciones : *Lucerna ejus est Agnus.* De esta
 iluminada obscuridad se levantaba con pensamien-
 tos heroicos de padecer mas , y mas por Dios. Y pa-
 reciendole , que en los regalos de su casa no tenían
 cumplida satisfaccion sus deseos ; suspiraba con una
 embidia santa por la suerte infeliz de los pobres , y
 trabajadores. Deseaba dexar la casa propria para
 entrar à servir en las agenas , donde hallasse las pe-
 sadas fatigas , y humildes penalidades de su incli-
 nacion.

Muchos primores de virtud son estos para una
 Señorita de tan pocos años. No los tenian en mas
 crecida edad aquellos Discipulos de el Apostol , en
 quienes

quienes deseaba una santa semejanteo envidia:
Emulamini charismata meliora. Y para que se haga *Epist. 1. ad*
 mas visible el filis de esta perfeccion, y la prissa ad. *Cor. cap. 12*
 mirable de esta gigante virtud; permito, que regis- *v. 31.*
 treis de passo las muchas hojas en el eminente Arbol
 de su Nobilissima Profapia. Titulos, Grandezas, Dig-
 nidades, Mitras, Cortesanos honores se ven desde
 las primeras Ramas: y si os remontais à la copa
 de el Arbol, centellea Purpura Real en las venas.
 Pues ahora, que una muger pobre, y vulgar desee
 trabajos, y servidumbre, no es maravilla: bien
 que sería mui loable en esta era fatal de mugeres
 ociosas; pero que una Señora con todos los bienes
 que puede la fortuna brindar, se anonade hasta el
 ultimo grado de baxeza, y ansie servir como esclava;
 es un prodigio tan raro, que San Bernardo lo llama
 humildad, Feniz de las virtudes. Todo es del Santo:
Non magnum est, esse humilem in abjectione. Mag. *S. Bern.*
na prorsus, & rara virtus est. Humilitas honorata. *Serm. 4.*
 Y aun mas llegò à decir de su difunta Venerable Her- *sup. Missus*
 mana San Gregorio, que semejantes descos de hu- *est.*
 inillarse, servir, y padecer honran la incomparable
 Humildad de Jesu Christo, que siendo Señor, se
 hizo siervo, y esmaltan las penas de su Santissima *S. Gregor.*
 Pasion: *O Christi exinanitionem, & servi formam, ubi sup.*
& passiones ipsius mortificatione honoratas!
 Aun por esto, ya mas adelantado el uso de la
 razon, logro nuestra devota Virgen ver à su amado
 Jesus en el penitente trage de Nazareno, que abru-
 mado con el peso de la Cruz, y con un Rostro entre
 ferio, y afable la llamaba para si: *Surge, propera,*
amica mea, y la convidaba à mas estrechos abrazos
 de la Cruz, y a otro mas alto, mas noble, mas per-
 fecto modo de seguirlo. Punzaban desde entonces
 aquel

aquel favorecido coraz6 las voces de Dios al mayor de los Patriarchas : *Egredere de cognatione tua, & de domo Patris tui.* Vamos, Hija mia, vamos dexando sin tardanza la casa de tus amados Padres: *Egredere de domo Patris tui.* Y como este era un camino tan dificil, y tan dilatado, que abre las puertas de la eternidad; redobl6 el Viatico para el camino, en mas, y mas crueles penitencias, en mas, y mas fervorosas Comuniones. Tal fue la provision que se le di6 à Elias para su penoso largo viage: *Grandis tibi restat via. Surge, comede subcinerium panem.* Aviv6 mas, y mas las ansias, no ya de correr, sino de volar. Y asì como palomita triste todo era gemir à los pies de su Confessor: *Quis dabit mibi pennas sicut columbae, & volabo, & requiescam?* Ay! Padre mio: ya no bastan pies, alas, alas necesito, y con todos los afectos de mi corazon deseo para volar adonde logre mi alma perfectissima quietud: Quien me darà estas amables alas? *Quis dabit mibi pennas?* Tres llamadas me hace mi amado Dueño, todas con prissa: *Surge, propera, & veni: amica mea, formosa mea, columba mea.* Y esto me suena à tres Votos Religiosos: *Amica per Humilitatem, formosa per Castitatem, columba per Charitatem,* dixo Ruperto.

Vamos despacio, Señorita, que esso tiene mucho que discurrir. A què Religion le tyrann sus nobles deseos? Dios se los puso en el corazon; y San Anastasio Sinaita en los labios: *Volabo, & requiescam in illa requie caelestium Volucrum sex alas habentium.* Me inclino à aquel Paraíso celestial, donde descansan los amorosos Serafines, que tienen seis alas, y viven crucificados con dos: *In illa requie caelestium volucrum sex alas habentium.* Puede ser dibujo

buxo mas vivo de estas penitentes Hijas del Llagado Serafin? No es cada Capuchina un Serafin Crucificado en las dos alas de la Oracion, y mortificacion; ocultando con otras dos para siempre sus virginales Rostros; y cubriendo con las otras su rigida desnudez? No ay que dudarlo. Capuchinas son estas mysteriosas aves del Cielo. Y assi à las Capuchinas, Padre mio. Y cuidado, que ni la Gracia del Santo Espiritu sufre tardanzas: *Nescit tarda molimina Sancti S. Amb. in Spiritus Gratia*; que dixo San Ambrosio; ni el Amor ^{cap. 1. Lur} de mi corazon permite demoras: *Non sunt in amore moræ*; segun el dicho de no sé que Gentil.

Notable animosidad de Niña! Cuya vocacion probada, y aprobada por del Cielo, venció las imponderables dificultades, que no se ignoran. Y como ya entonces estaba à la tutela, y proteccion de S. Miguel, por haver muerto el Confessor Jesuita; el Sto. Arcangel, y el zelocissimo * Pastor de su Casa le prestaron las alas de sus fervores: *Datae sunt Mulieri* ^{Apocal. cap. 12. v. 14.} *due ala. Aquile Magnæ, ut volaret in Desertum.* Y al entrar por esta Iglesia, lucièdo sin querer la gentileza de su talle, diria queriendo estas oportunnissimas voces de David: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* Quatro voces de las cinco del Profeta conftruye con agudeza, y brevedad el Eminentissimo Hugo: *Ecce Manifestatio Exempli.* Mirad, decia, la alegre Virgen, mirad engañadas amadoras del mundo mi heroica resolucion, y tomad exemplo: *Elongavi, per hoc notatur contemptus mundi.* Dexo el mundo, despreciando sus vanidades, sus riquezas, sus placeres: *Fugiens, mente, & corpore.* No solamente con el material retiro de mi cuerpo, sino tambien con los afectos de mi alma: *Et mansi, perseverantia.* Aqui vivirè, y aqui morirè; porque este

este Cielo ha sido el centro de mis amores : *Hæc requies mea in seculum seculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.*

Como entrò en un Cielo de Serafines crucificados, la salió à recibir Crucificado el Señor de los Serafines. Què lagrymas! Què ternura! Què devoción! Què afectos! Postrada à los Divinos pies, ya, ya entiendo, decia liquidandose en suspiros el corazon, ya entiendo, dulceísimo Dueño, el porque, y el para que me dabas prissa tantas veces, *surge, prospera, veni*; llamandome Paloma tuya, *columba mea*; para tomar Puerto seguro en las roturas de esta mysteriosa Piedra; *in foraminibus Petreæ*; que son estas sangrientas amables Elagas: *Foramina Petreæ sunt vulnera Christi*; dixeron San Gerónimo, San Bernardo, Casiodoro, Beda, y San Anselmo. Vamos, Redemptor mio, vamos caminando: Tu guiandome; yo siguiendo. Y sea batiendo desde luego las dos alas, que me traen à estrecharme contigo en un casto, dulce, eterno desposorio. Cambiemos vidas, y voluntades: pues ni yo he de querer mas que à ti; ni he de tener mas vida, que la tuya. Y asì desde ahora, besando estos Sacratísimos Pies, digo: *Mibi vivere Christus est.*

En estas dos alas mysticas he de compendiar los exemplos de su vida Religiosa. Ningun tiempo fue Novicia su Virtud; porque como havia de vivir pocos años, y le daba prissa la Gracia, adelantò à los principios los fines de una Virtud antigua, perspuntando con estraños fervores los tiempos, para seguir los vuelos de aquella penitente alada Muger, de quien dixo San Juan, havia volado al Desierto: *Ubi alitur per tempus, & tempora, & dimidiam temporis.* Padeciò en Alma, y Cuerpo, quanto saben sus Confessores; y

yo no sabrè ponderar. Todo el Infierno se le conjurò en cruelissima guerra. Ni se contentaban los Demonios con infundirle desconfianzas en su determinacion; tristes imposibilidades de su perseverancia; y fingidas certidumbres de su perdicion eterna; sino tambien se le dexaban ver en figuras horribles para espantarla, induciendola à que dexasse el Santo Retiro, en que estaban asseguradas sus dichas. Dios la probò con sensibles desamparos; con penosas tribulaciones, con tedios para todo, aun para las cosas de Dios; en tal grado, que la Oracion le era tormento; y el comercio con el Cielo, martyrio. O! Que terrible padecer para una Alma; y mas por el dilatado espacio de cinco años. Pero la nueva Religiosa cada dia mas firme: burlando al Demonio en sus burlas; como quien sabia, ser nacidas para el desprecio sus ilusiones: *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei;* *Psal. 103.* y buscando à su Dios, quando se le retiraba; porque *v. 26.* avria oido, que le halla quien le busca, por no ausentarse mucho, ni por mucho tiempo de nosotros: *Non longe abest ab unoquoque nostrum.* Constante, y devotissima en el Coro. Pronta en cumplir con primores sus Ministerios. Mas enojada contra si en austeridades de penitencia, sin dexar el cilicio, sin mitigar la disciplina, sin perdonar el ayuno; y sin dár en el exterior la mas leve seña de quanto su interior padecia.

Asi debia ser; si avia tomado alas para seguir à su Crucificado Señor: *Assument pennas ut Aquila,* *Isai. cap. 40. v. 31.* *Volabunt; & non deficient,* dixo de esta, y de semejantes Almas el Profeta Evangelico. Mirad al Aguija, como vuela constante en busca del Sol. Y si se lo ocultan densas nubes? Vuela: *Volabunt,* y si le salen al enquentro enemigas aves? Vuela mas; y nunca desfallece: *Volabunt, & non deficient.* Asi la real

Aguila; y así nuestra penitente Capuchina; que aprendió su constancia en las agonias del Huerto: *Positus in agonia, prolixius orabat*. Se le arrancaba à Christo el corazón con los desvíos de su Eterno Padre; con el retiro de los Angeles; y con la soledad de los Hombres. Pero en estas mortales agonias firme, y mas firme en la Oración: *Prolixius orabat*.

La mayor, y mas terrible, que angustió el corazón de nuestra exemplar Religiosa, fue un profundo miedo de si avría ofendido à Dios en tomar su nuevo estado; y por esto sería eternamente perdida su Alma. Este mas que escrupulo, fue un primor tan excesivo de virtud, que sería bastante para venerar la bienaventurada. *Verebar omnia opera mea; sciens, quod non parceres delinquenti*; decia atribulado Job. Temia en todas mis operaciones, Señor, porque sé, que castigas al que obra mal: *Sciens, quod non parceres delinquenti*. Pero nuestra Soror Adriana temia, que la avia de castigar Dios por aquella la mejor, y la mayor de todas sus obras. No quiero decir con esto, que temia mas primorosa, y santamente, que Job; como si Job temiese castigo de culpas; y nuestra Capuchina castigo de gracias: pues de Job dice lo mismo la purpura de los Guzmanes: *Verebar omnia opera mea; & tamen bona erant*. Pero este temor era preciso, para que Job tirasse gajes de Bienaventurado: *Beatus homo, qui semper est pavidus*; dixo de aquel espejo, de paciencia, y pudo decir de nuestra Capuchina con el Sabio el mismo Autor.

Así corría, ò así volaba; quando al cabo de cinco años serenó Dios tan formidable tormenta. Se le franqueó amoroso; le endulzó los trabajos; le derribó en amores la voluntad; y le llenó de luces el entendimiento. Todos los temores se convirtieron en

con-

Luc. cap.
22. v. 44

Job. cap. 9
v. 28.

Hugo b.c.

Prov. cap.
28. v. 14.

confianzas, tales, que por tener muchos visos de Divinas, escusan la nota de temeridades: *Tengo por infalible* (decia unas veces) *tengo por infalible mi salvacion.* Otras: *El Cielo es mio, y no me punxa el interior la mas leve duda de mi Gloria.* Otras: *aunque todo el mundo se empeñe en persuadirme, que me he de condenar, à ninguno tengo de creer.* No estrañeis, Catolicos oyentes, estos piadosísimos arrojos, hijos de aquella singular esperanza, que le mereció el Profeta à Dios: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam; quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.* Con las mismas voces de certidumbre en su salvacion se explicaba San Pablo, aunque conocia, y adoraba lo profundo, è inacefsible de los decretos Divinos: *Certus sum, quia potens est depositum meum servare, &c.* Y añade Hugo Cardenal, que logró esta apréciable ciéncia en un delicioso raptó: *Quasi expertus in raptu.* Bien creo, que Soror Adriana recibió la misma ciencia en uno de los muchos dulcíssimos éxtasis, con que Dios la regaló despues de sus tribulaciones, y no refiero, porque no me lo permite la prissa, con que ella vâ: *Surge, prospera.*

*Psalm. 4.
v. 10.*

*Epist. 2. ad
Timot. cap.
1. v. 12.*

*Hugo Card
ibi.*

*Epist. 2.
Pet. cap. 1.
v. 10.*

Peró como las buenas obras, dice San Pedro, son las que hacen mas cierta, la vocacion, y aseguran mas la predestinacion Divina: *Magis satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis;* nuestra animosa Capuchina hizo un Catalogo de propositos, que ella solamente supo cumplir con mil primóres. El primero de obediencia ciega al Confessor, y Prelados. Esto no es mucho. Y tambien à los iguales, è inferiores. Esto es mas. Que Christo como Hombre obedeciesse al Padre Eterno, no me admira: pues lo reconoce su

Joan. cap. 14. v. 51. perior: *Pater major me est*. Pero que siendo Dios, obedezca à su Madre, inferior con infinitas ventajas: *Et erat subditus illis*; esta es obediencia Divina, y digna de las admiraciones. El segundo: estar con toda reverencia en la Oracion, no tomando aliento, ni arrimo, sino es con urgente necesidad. Ya no me hacen harmonia aquellos Serafines, que estaban firmes, y rectos en el Divino Trono: *Seraphin stabant super illud*; pues hai quien se les parezca, sin ser en la naturaleza Serafin. El tercero: no disculparse jamàs, aun siendo reprehendida sin causa. Muchos exemplos desta Humildad, y Christiano sufrimiento le diò su Divino Esposo en los Tribunales de Jerusalem. Los otros propositos miran à una perfecta victòria de las pasiones, y desnudez de todo afecto à las criaturas. La acreditò mas de una vez; pues tirandole el amor de Madre, y Hermanos, que le buscaban: *Ecce mater tua, & Fratres tui foris stant quarentes te*; mortificò el cariño, y no dexò su ministerio. *Quæ est Mater mea, & qui sunt fratres mei?* No hai Madre, ni Hermanos que valgan en la tierra. Primero es la voluntad de el Padre que està en el Cielo: *In his, quæ Patris mei sunt, oportet, me esse*. Estas, y semejantes obras son las señales de ser toda de Dios aquella singular esperanza: *Per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciat*.

Hasta aqui ha sido padecer en el alma. En el cuerpo padeciò por su mano, y por mano agena. Para assombrar con una Estatua animada de Penitencia, bastaba practicar las muchas, y mui frecuentes, que estilan las Religiosas Capuchinas por lei indispensable. Pero hambrienta de tiranos tormentos nuestra exemplar Adriana, pedia à su Confessor,

fessor, y alcanzaba muchas veces mas, y mas rigi-
 das penalidades. Sus vigilijs me roban toda la ad-
 miracion. Eran tan continuos, y penitentes sus des-
 velos, que precisaba mandarle con precepto formal
 el que durmiera algunas noches. Y asì le decia con
 gracia à Dios, piadoso robador de su sueño: *Señor,*
con tu licencia dexame dormir; pues tu Ministro me
lo manda, y tu quieres que le obedezca. Con efec-
 to, se daba Dios por vencido; y reposando un po-
 co, cantaba la obediente Adriana su victoria: *Vir* Prov. cap. 2.
obediens loquetur victoriam. Allà de la Esposa en Y. 28.
 los Cantares se dice por cosa mui singular, que su
 corazon velaba, quando los sentidos dormian: Cantic. cap.
Ego dormio, & cor meum vigilat. Y en verdad, Y. 2.
 que esta Esposa de Jvs. le ganó con mucho exces-
 so; pues velaba su corazon, y velaban tambien
 sus sentidos. Efectos propios de las prissas que le
 daba la Gracia para vivir mucho en pocos años.
 Trece, y ocho dias fueron los que vivió en este Sa-
 grado Retiro; pero si ajustais conmigo la quenta,
 veinte y seis fueron los años, y diez y seis los dias.
 Formese una breve suma de este modo: Los años
 de vida se componen de dias para trabajar, y de no-
 ches para dormir: luego quien trabaja dias, y noches;
 porque ni de noche, ni de dia duerme, vive la mi-
 tad mas. Mi quenta sale, y con ella aquel famoso
 dicho de David: *Anticipaverunt vigilias oculi* Psal. 76.
mei. Anticipò esta Esposa de Jesu Christo trece Y. 5.
 años mas de vida con las vigilijs de sus ojos: *Anti-*
cipaverunt vigilias oculi mei.

Y ò! que vigilijs tan crueles. Oid con asombro
 quanto puede la Gracia de Dios en las delicadezas
 de unos tiernos mugeriles años. Padecia nuestra Ca-
 puchina penitente, agudissimos dolores de
 esto-

estomago: y queriendolos ocultar de día, porque no le dispensassen las tareas de sus oficios, suplicaba al Señor, la martyrizassen de noche, aun a costa de sus desvelos; sucedia assi, y assi lo vaticinò Ilaías: *In*

Isai. cap. 17. v. 14. tempore vespertino, Ecce turbatio. In matutino, & non subsistet. Por las noches dolores, y tormentos: *In vespertino, ecce turbatio.* Por las mañanas se mitigaban todos: *In matutino, & non subsistet.*

Tanto como esto padeciò por su propia mano. Por mano agena, baste este prodigio con muchas señas de milagroso. Dando unos passos en la Huerta, se le clayò una astilla de caña por entre uña, y carne de el mayor dedo de un pie: Y Adriana con un penitente dissimulo firme, y mas firme en nò decir su martyrio, por no perder el merito. Quanta sería la crueldad de los dolores? Con ellos pasó tres dias

Psalm. 25. v. 12. sin cojear, y diria con el Profeta: Pes meus stet. t in directo. Por fin, sin medicina de hombres sanò; y

quiza haria oficio de Cirujano el Àngel de su Guarda, segun el dicho de Oseas: *Pes in fortitudine sua, directus est cum Angelo;* pues al Àngel de la Guarda le ha encomendado Dios preservar las heridas de

los pies: *Angelis suis Deus mandavit de te: ne offendas ad lapidem pedem tuum.* Tan milagroso se

puede calificar el sufrimiento de la herida, como el modo de la curacion. Y assi viene literal la admiracion de San Gregorio en caso semejante. *O laudabilem, & admirandam calamitatem! O passionem incolumitate sublimiorem!* Dexo otros casos de su peregrina mortificacion; pues ya me llama el presuroso ruido de la otra ala mystica, que es su elevada oracion, y comercio con el Cielo.

Mi oracion, escriviò la exatica Adriana en un papel, *mi oracion es deleitarme en Dios, de tal suerte,*

te; que con verdad puedo decir; que mi alma, mi cuerpo, mi corazon, mis entrañas se alegran en mi Divino Señor. Parece que lo dixo todo romanceando un Texto de David; pero añade mas: *Y en un Psa'm. 83. silencio amoroso, y soledad de las criaturas à vista de Christo padeciendo todo es admiraciones; todo es llevarse Dios para si mi alma, con un modo tan peregrino, que no le hallo comparacion en todo el mundo. Quid miraris? Que te admiras, Serafin humano,* *S. Aug. Serm. 2. de verbis Ap.* te pregunta San Agustin: *Ama, & traheris.* Un amor finisimo, una hambre insaciable de unirte con tu celestial Esposo te lleva, te estrecha con su Divina Magestad: *Ama, & traheris.* Este es el modo mas perfecto de llevarse Dios à si las almas. Este es el lazo mas fuerte para unir las consigo, segun lo prometido por Oseas: *In funiculis Adam trabam illos, in vinculis Charitatis.* *osea cap. 11. v. 4.*

Fruto de esta contemplacion elevada era una continua presencia de Dios. A no ir tan de prisa, que apenas apunto, Textos, y casos, noticiara varios; y dulcissimos extasis, en que Dios acreditò ser nuestra Capuchina admirable una de aquellas felices almas, de quien dixo el Sabio: *Cogitatio illorum apud Altissimum.* *Sapient. cap. 2. v. 16.* Tan firme, y de asiento estaba Dios en su memoria, que para olvidarlo tal vez, era preciso hacerse una estraña violencia. Y como la violencia era para olvidarse de Dios, mas, y mas presente lo tenia en estos violentos olvidos. Que bello Texto, sino fuera de un Gentil: *Magnum si vigil. lib. 6 pectore possit Excussisse Deum; tanto magis illi fatigat.* Aqui venia bien la lucha de Jacob con la Deidad disfrazada, y la Santa porfia por apartarse los dos: *Dimitte me:* pues el modo de dividir- *Genes. cap. 32. v. 26.* se Dios, y Jacob, fue llevarse Jacob à Dios confi-

go en Divinas Bendiciones, como si llevarse la bendicion fuesse desvio, y no mayor estrechez: *Non te dimittam, nisi benedixeris mihi.* Con singularidad quando estaba manifesto el adorable Sacramento de el Altar, y se decia Sermon en la Iglesia, yo no se qual de los dos vencia, si Christo Sacramentado en no dexar à su querida Adriana, ò Adriana en apartar la imaginacion de el Santissimo Sacramento para atender à el Sermon. No lo estraño; porque la Sagrada Eucaristia es Sacramento de la Fè. La Fè entra por los oidos, como dice el Apò-

Ep. ad Rom. cap. 10. v. 17. tos: *Fides ex auditu.* Pues que mucho no pudieffe oir los Sermones nuestra extatica Virgen, si tenia embargados sus oidos el Altissimo Mysterio de la Fè; *Fides ex auditu.*

Off. ad. cap. 2. v. 14. Allà dentro al corazón le predicaba Dios continuamente; pues para esto le inspirò aquel amoroso silencio de su contemplacion, y admirable soledad de todo lo criado: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* En estas dulces internas platicas de su amante Esposo se encendia el fuego de un vehemente Amor, ò de dos amorosissimas Caridades: *In meditatione mea exardescet ignis.* De la, que su corazón respiraba à Dios, diré un caso no mas; cuyo semejante no he leido, sino es de mi ábrasado Patriarcha San Ignacio. Meditaba Soror Adriana una vez las penas de el Infierno. Y arrebatada fuera de si, se le representaron à un lado las llamas de aquella penosa carcel; al otro las Glorias de el Cielo; que tenia prevenidas Dios para su graciosa Alma. Y que, què diria esta Alma toda tor-

jada de amorosos incendios, con extremos tan contrarios à la vista? Señor, y amado Esposo; yo no quiero Gloria, sino padecer todas las penas de el Infierno,

fierno ; si es voluntad tuja ; con tal (aqui , aqui , Catholicos , lo especialísimo de su caridad) *con tal que ni un solo instante dexe de amarte.* Santa Teresa de Jesus clamaba , ò por padecer , ò por morir : *Domine aut pati , aut mori* ; pero los extremos de su amor eran la vida , y la muerte. San Juan Chrisostomo escogia el Infierno por no admitir un pecado. Y los extremos de su Caridad eran el pecado , y el Infierno. Pero nuestra amante Capuchina dexaba la Gloria , y queria por voluntad de Dios el Infierno para hacer fragua de el amor de Dios aquella carcel de sus mortales enemigos. Juzgue la discrecion de mis oyentes , qual de estos era amor mas fino , qual caridad mas abrasada : que yo no entiendo estos primores de Amor.

Y solo dirè de este Serafin humano , que amaba à Dios en la tierra , como le aman los Bienaventurados en el Cielo. No se contentan con amarle con su propia voluntad. Le ama cada uno con las voluntades de todos. Y nuestra Serafica Capuchina , especialmente los dias de Comunión , que son casi todos los dias , convidaba à Maria Santísima , su mui amada singular Madre , por serlo de un fino Amor : *Ego Mater pulcræ dilectionis* ; al Ar- Eccel. cap. 24. v. 24. angel San Miguel , que le prestò sus alas para volar à este respectable Desierto ; al Angel de su Guarda , que fue su Enfermero caritativo ; à mi Padre San Ignacio , à quien llamò siempre Padre suyo , porque à sus Hijos les debió el principio de su Religiosa vida ; al Glorioso San Felipe Neri , que en ella le assegurò dichosos fines. A todos convidaba , para que en el estrado de su Corazon cortejassen al Divino Sacramento Huesped ; y ella lo pudiesse amar con los amores de todos. Bien podia decir entonces : *Bene dic-*

dic anima mea Domino; & omnia, quæ intra me sunt, nomini sancto ejus. Quanto està dentro de mi; alma, sentidos, y potencias; Santos, Angeles, y la Reina de todos Maria, Madre de Dios aman, alaban, y bendicen; y yo con todos al dulcísimo

Psalm. 102 Huesped de mi alma: *Omnia, quæ intra me sunt,*
v. 1. *nomini sancto ejus.*

De una Es-
 trella à
 otra se
 omitió
 por ser
 tarde.

* De la otra su fina caridad, que mira à el proximo, podia decir mucho; pero me estrechan las prissas, y la hora. Era caritativa con los de este mundo, y con los de el otro, dando acà, y allà limosnas, con generosa liberalidad. Limosnas una Capuchina? Quien tal dice? Quando su pobreza es tal, que aun à las manos se les prohibe tocar dineros. Pero, ò tesoros in agotables de la Divina Misericordia! Y ò industrias santas de nuestra pobre caritativa Virgen! Sus manos nada podian dar por pobres; mas su lengua tenia tesoros para exercitar

Cornel. in piedades: *Cum manu non potest, lingua dat eleemo-*
locum prov *sinam*, dixo de semejante muger mi docto Alapide.
infra cit.

Ibid.

Rebozaba suavísimas voces por los labios; atraía blandísimos afectos de el corazon, para aliviar congoxas, para desterrar ignorancias, para animar desmayos, para dar consejos: *Blandis verbis consolando, instruendo, animando, dando consilium.* Así me lo aseguran sus Confesores, y así lo vocan en agradecidos recuerdos sus Religiosas Hermanas, que buscaban à nuestra compasiva Virgen como à alivio de sus penas, como à luz de sus dudas, como à aliento de sus quebrantos, y como à norte de sus aciertos. En una palabra: las discretas amorosas voces de Soror Adriana daban la lei en puntos de piedad. Diganlo sin recelo de ponderacion vuestras Reverencias, y digolo yo con las palabras de el Sabio:

Sabio : *Lex clementiae in lingua ejus.*

Prov. cap.

31. v. 26.

Y que diràn las benditas Almas del Purgatorio, à quienes generosamente cediò la abundante satisfaccion de su ajustada penitente vida? Acuerdome, que Santa Getrudis por amor à las dichosas Almas; y por amor de Dios les diò de una vez todas sus obras para la satisfaccion de sus penas. Entrò en susto de que su Alma tendria un dilatado Purgatorio, por no tener proprio caudal para recompensar las imaginadas deudas de sus defectos. En esta duda se le apareciò Christo nuestro bien; y agradeciendole su caridad con las Almas, le assegurò su eterno descanso desde el mismo instante, que desamparasse esta mortal vida; el ciento por uno en la feliz bienaventuranza; y que las mismas favorecidas Almas vendrian à presentar la suya en el Trono de la Beatissima Trinidad: *Efficiam, ut animae per te liberatae tibi morienti assistant; teque in Caelum cum triumpho deducant.* Si serian efecto de semejante revelacion aquellas seguridades de Soror Adriana, quando decia: *Que el Cielo era suyo, y que infaliblemente se havia de salvar?* Lo cierto es, que imitiò à Santa Getrudis en los excessos de su misericordia. Y por esto no seria mucho, que mereciesse del mismo Christo las mismas seguridades de su eterno pronto descanso. Así me lo persuade la identidad de los sucessos; y la sabida promessa del Señor, que à las mismas Almas pone por desempeño de su palabra: *Cum defeceritis; recipiant vos in aeterna tabernacula.* *

P. Cap.

Taus. b. in

Matre do-

lor. p. 3. c. 7.

Luc. cap.

16. v. 9.

Joan. cap.

13. v. 1.

Asi amò Soror Adriana en vida; y así amò tambien en la muerte: *Cum dilexisset, in finem dilexit.* Buen testigo de su ternísimo amor aquel hermoso Divino Niño, que siempre fue amorosa centinela de su Penitente lecho. Què coloquios tan dulces! Què afec-

afectos tan abrafados! Què suspiros tan del corazon, todos à su Niño, y todos à su Cielo! No le pedia perdón de culpas; porque la serenidad de su conciencia no le daba lugar à tristes memorias. Clamaba si por aumentos de gracia: y porque rompiendose el lazo entre Alma, y cuerpo, aquella se viesse libre de prisiones del mundo para amarle eternidades en el Cielo. Creo piadosamente, que en recompensa de estos amores le diria el Niño de su Alma las voces,

S. Amb. in

Psal. 118.

Serm. 6. v.

B.

que han sido toda el alma de mi Oracion: *Surge, prospera, amica, mea, & veni*: Que construidas por San Ambrosio vienen nacidas al dicho tránsito: *Veni ergo secura, ut jam me non per retia videas; sed facie ad faciem vultibus amatoriis dilecta potiaris.* Vèn, Esposa mia; vèn, Palomita casta, vèn ya con toda seguridad à gozar mi dulcissima Presencia; no por los estrechísimos rалlos de essa Religiosa clausura: *Ut jam me non per retia videas*; sino cara à cara y corazon à corazon, con que me veas, y con que me ames; y conozcas, quan amada mia eres: *Sed facie ad faciem vultibus amatoriis dilecta potiaris.* Ea, Adriana; à la gloria sin detencion; à la Gloria: *Surge prospera, amica mea, & veni.*

Si Señor, à la Gloria, pues por favor tuyo, y con tu Divina Gracia puedo decir lo que el Apostol: *Bo- Timot. cap. num certamen certavi*: he batallado constante sin rendirme à los enemigos: y tu, que me diste las victorias, fuiste testigo de mis batallas: *Cursum consummavi.* Te he seguido corriendo, quanto has querido; y yo quisiera haverte seguido mas, y con mas fervor: *Fidem servavi.* Te he guardado fidelidad en las tres palabras, que te di con mis tres votos, y en la observancia de las Santas Reglas, à que me cautivè con tanto gusto. Pues vamos à la Gloria, mi

mi Dios: y venga la corona tantas veces prometida: *Reposita est mihi corona justitiæ*. Si, Madres mias, à la Gloria, decia Soror Adriana, derramando risas por sus labios, y palabras de consuelo celestial à sus afligidas Compañeras: *No lloren, no lloren, Madres mias, sino alegrense Vuestras Caridades*, repetia al verlas llorar, *porque me voi à ver à Dios*. Alegrense, que materia de gozo es ir à gozar el amabilísimo Reino de nuestro Padre: *Si diligeretis me, Joan. cap. 14. v. 28. gauderetis utique; quia vado ad Patrem.*

Entre estas ternuras de casto amor, de viva Fè, de firme Esperanza, diò su Espiritu en lo florido de sus años, depositandolo para una eternidad en manos de su Divino Esposo la mui esclarecida Virgen, y Capuchina penitente Soror Maria Adriana Davila Ursua Lasso de la Vega. Muriò dia Octavo, en que festejaba la Iglesia el Nacimiento de la Reina de las Virgenes, Maria, Madre de Dios. Preciosa circunstancia, que mueve à discurrir no haver tenido lugar en esta dichosa muerte aquel dicho de el Ecclesiàstès: *Melior est dies mortis, quam dies Nati- Eccles. vitæ*; pues quando se nace para morir, es mejor *cap. 7. v. 2.* el dia de la muerte, que el de la Natividad; pero quando se muere para nacer, tan bueno es un dia como otro. Muriò Soror Adriana al figlo, entrando en la Religion el dia de el Nacimiento de Maria. Què mayor fortuna pudo tener esta muerte, que encontrarse con tan gracioso Nacimiento? Muriò al mundo, para volar à la Gloria, en el dia Octavo de la Natividad de la Virgen. Pues no puede menos que ser tránsito mui alegre, si muere, quando nace la alegría de los mortales: *Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit offic. Nat. universo mundo.*

Muriò,

Muriò , y en tan preciosa muerte sucediò un *Milagro* ; Permitaseme esta voz. En el discurso de la vida todo fue dar prissas la Gracia , por esso viviò tan pocos años. En las cercanias de la muerte fueron las demoras tales , que muriò algunos dias despues de los que segun naturaleza debia morir. Contestan uniformemente Confesores , y Medicos , que en estos dias ultimos fue la vida de Soror Adriana de el todo sobre natural ; pues ni en la naturaleza , ni en la Medicina se hallaba virtud para conservar tal vida. Yo quisiera llamarlo milagro de la Gracia ; pero solamente digo , que algo le quedaba à la Gracia por hacer en fazonar este fruto para la Gloria ; y de respeto se detuvo la naturaleza dilatando terminos à la vida. Seame licito aplicar en esta ocasion aquellas dulces eloquentes voces , con que San Juan Damasceno aplaude las Prissas de la Gracia en la Purissima Concepcion de la Virgen : *Natura an-*

S. Joan.

Dam. Or. 1.
de Nat. B
M. V.

tevertere minimè ausa est ; Verùm tantisper expectavis ; donec Gratia fructum suum produxisset. Poderoso es Dios para haverlo hecho asì.

Y con esta confianza , alma feliz , agraciada Esposa de Jesu Christo , te doi gozosos parabienes de tu Gloria. O ! Quanta ferà , haviendo sido los meritos tan grandes ; y premiando Dios aun mas de lo que se debe à los meritos : *Centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit.* Siempre viva en la presençia de tu Divino Esposo , no , no olvidaràs à los que viven sin tu amable presençia desconsolados. A fuer de amante , y agradecida pediràs à Dios las felicidades de aquella amorosa Madre , que te diò el ser , y te lo vuelve à dar con estimables dolores de su cariño en esta honorifica Parentacion , segun el dicho de San Ambrosio : *Dum in eam men-*

Matt. cap.
19. v. 29.

S. Amb.
orat. in
abit. imp.
Valent.

tem

tem dirigimus, videtur nobis in Sermone re vi *viscere.* O! Configan tus suplicas oír en los labios de Dios las voces de el Profeta: *Viduam ejus benedicens benedicam.* La favorecerè con graciosas duplicadas bendiciones, en lo espiritual, y en lo temporal: *Viduam ejus benedicens benedicam.* A sus hijos, y tus hermanos los harè dichosos con abundancias de el Cielo: *Filios ejus saturabo panibus.* Para tus Hermanas Religiosas debes pedir imitacion en tus heroicas virtudes; fervorosos vuelos de Serafines en el camino de la Cruz, para que de las Capuchinas de el mundo vuelen à las Capuchinas de el Cielo; y en tu bienaventurada compañía amen, alaben, bendigan, y glorifiquen à tu Divino Niño, à tu Celestial Esposo, à tu benignissimo Padre, à tu amantissimo Dios en una amable dichosa eternidad.

Quam mihi, &c.

O. S. C. S. R. E.

THE
JOURNAL
OF
THE
AMERICAN
ASSOCIATION
OF
AGRICULTURAL
MECHANICAL
ENGINEERS
AND
ARTISANS
FOR
THE
IMPROVEMENT
OF
THE
ARTS
AND
MANUFACTURES
AND
FOR
THE
PROMOTION
OF
AGRICULTURE
AND
RURAL
INDUSTRY
PUBLISHED
BY
THE
ASSOCIATION
AT
THE
OFFICE
OF
THE
SECRETARY
IN
WASHINGTON
D.C.
1880

OFFICE

THE
JOURNAL
OF
THE
AMERICAN
ASSOCIATION
OF
AGRICULTURAL
MECHANICAL
ENGINEERS
AND
ARTISANS
FOR
THE
IMPROVEMENT
OF
THE
ARTS
AND
MANUFACTURES
AND
FOR
THE
PROMOTION
OF
AGRICULTURE
AND
RURAL
INDUSTRY
PUBLISHED
BY
THE
ASSOCIATION
AT
THE
OFFICE
OF
THE
SECRETARY
IN
WASHINGTON
D.C.
1880